

El Otro mundo

LITERATURA TEATRO PLASTICA MUSICA CINE

CHILE EN VERSO DESDE ISRAEL

● LAS TIERRAS hospitalarias, los países-asilo, como Chile, no saben hasta qué punto los emigrantes de horas difíciles o los refugiados que vieron su patria envuelta en sangre y en odio, quedan marcados por quienes les dieron albergue y paz. La modificación de las circunstancias hace que algunos retornen a sus países de origen y crucen —seguramente para siempre— las fronteras que no les negaron la entrada cuando otras se cerraban.

Aquí hay un caso reciente. El joven poeta Ramoth Menasché, judío, vivía en Chile con su familia. Cuando Israel nació como país independiente (1948) comenzó a acariciar la idea de zarpar para allá, donde había urgencia de gente nueva y esforzada. Al fin, Menasché dejó Santiago y embarcó hacia su naciente patria para trabajar en un "kibutz" (granja colectiva). Su padre había muerto y quedó sepultado aquí, en suelo chileno. El joven Ramoth Menasché se entregó en Israel a la tarea de todos: levantar un país nuevo, acosado por numerosos riesgos y dificultades. Hace poco, escribió una carta a esta sección de LA NACION. En ella cuenta su afecto indestructible hacia Chile y su gente. Recibe algunas revistas de aquí; se cartea con amigos escritores (uno de ellos, González Vera) y confiesa que, aunque Israel le absorbe "e incluso aceptó la responsabilidad de centralizar la vida política del kibutz", siempre se siente ligado espiritualmente a su sudamericana tierra de asilo. Dice en uno de los párrafos:

000 "Las jornadas son largas y duras; los veranos calurosos y sofocantes. Aquí soy pastor de ovejas. Digno oficio, aunque, al parecer, algo distante del que tiene por instrumento la pluma."

Junto a la carta, Ramoth Menasché incluye su primer libro de poemas: "Voces y canciones", editado en Israel. Está escrito en castellano. La edición es modesta pero amable, con ilustraciones de Leo Flatau. En los versos del poeta-pastor no faltan las añoranzas y recuerdos de Chile. Sin especificarlos con nomenclatura geográfica, surgen en el poema Otoño "Las cumbres bañadas de copiosos albos", que han de ser las de nuestra Cordillera; hablando de su adolescencia, Menasché evoca en verso "los limoneros gruesos y las espesas higueras", del paisaje chileno, y en Puerto Seguro —"Alma serena, brazo tendido, grúa de acero"—, no es difícil reconocer el perfil de Valparaíso.

—oOo—

UN EXITO ESCENICO EN CIFRAS

● LA ACEPTACION con que el público ha recibido la comedia-crítica "Deja que los perros ladren", de Sergio Vodanovic, ha

levantado la taquilla —algo anémica en las 3 piezas estrenadas anteriormente— del Teatro de Ensayo de la U. Católica (TEUC). Desde la noche de la premiére (18 de julio) la Sala Camilo Henríquez ha ostentado en su boletería una de las condecoraciones más efectivas del mundo de la escena: el elocuente rótulo que anuncia "Localidades agotadas"; lo que la gente de teatro llama "tablero vuelto".



SERGIO VODANOVIC

000 "Hasta el domingo pasado —30 de agosto— "Deja que los perros ladren" vendió entradas por un total bruto de más de seis millones y medio de pesos (exactamente: \$ 6.504.000)".

000 "En tan halagadora cifra, se incluyen las numerosas entradas rebajadas en un 50 por ciento que el TEUC proporciona a los estudiantes, algunos funcionarios y obreros. Ellos tienen derecho a pagar la mitad, exceptuando los sábados y domingos, en función vermuth."

000 La comedia de Vodanovic lleva hasta ahora 51 funciones. De ellas, 17 fueron dedicadas al público popular (500 pesos platea, 400 platea alta) y todas ellas se agotaron íntegramente; algunas con dos días de anticipación. Los lunes y los jueves, e incluso algunos domingos por la mañana, el Teatro Camilo Henríquez se dedica a este público con escasa plata y amplio entusiasmo por el arte escénico. Siempre hasta el domingo 30, contabilizamos una asistencia popular de 4.454 espectadores.

000 "Hasta la fecha de esta estadística, 13.005 personas vieron, "Deja que los perros ladren", y los actores cuentan en broma que 13.000 aplaudieron con entusiasmo la comedia. Cinco no lo hicieron. Los cinco silenciosos fueron, al parecer, personas que se sintieron aludidas por los directos aguijoneos satíricos de la obra."

ANFITRION

EL

T a

alrede

de nu

hemos

te un

sía, no

que o

to irr

damos

to d

nuestra

na de

cerca,

con su

gos fi

amigo

Desde

rostro

Tal ve

casi ir

el dese

person

pezar

qué no

Oscar

El t

tarde.

lo ater

pieza c

tado,

contra

beza s

hacia

mos,

alucina

uno d

Hablar

recono

ra" ar

mundo

un al

ciosa